

encima de cualquier cosa, un lector atento de textos clásicos: de Spinoza a Maimónides, de Platón a Hobbes, de Jenofonte a Maquiavelo. No obstante, la obra straussiana, pese a la multiplicidad de aspectos en que nos aparece, asegura mediante su inspiración filosófica un recorrido en cierto sentido unitario que, aunque no se deje tomar de forma sistemática sí que le permite constituirse como un todo articulado, quizá, eso sí, un todo articulado que se nos muestra heterogéneamente según sean las partes de ese todo desde las que lo contemplemos.

De esta manera, podemos decir que *Liberalismo antiguo y moderno*, como parte de la obra straussiana, nos ofrece un acceso particular al todo de ella. Pero, a la vez, podemos decir también, que al todo de *Liberalismo antiguo y moderno* podemos acceder particularmente según desde cuál de sus partes (capítulos o secciones temáticas de las que está compuesto) pretendamos articularlo. En este sentido, nuestro acceso particular al todo de *Liberalismo antiguo y moderno*, esto es, a algo o a alguna manera de la obra straussiana en su conjunto, nos enfrenta, empezándolo desde el principio, al intento de comprensión del problema de la educación —para Strauss, el problema sobre la posibilidad de la mejor educación— en democracia. El posible ennoblecimiento de la democracia liberal moderna, eso es, el progresivo ascenso de nuestra ciudad existente, y sus más o menos notables insuficiencias, a la ciudad perfecta, se nos muestra en la obra pendiente de la apuesta por la recuperación de una forma de educación que conciba y se funde en una concepción del liberalismo olvidada y bien distinta de la corriente en nuestros tiempos. Dicha concepción del liberalismo, Strauss nos invita a rastrearla aquí, como de costumbre, en algunos textos de la tradición de la filosofía política clásica, en lo que constituye la propia contribución straussiana a la educación liberal en nuestros tiempos. Dicha contribución se hace posible tanto por la propia intención historiográfica straussiana de recorrer atentamente los textos de los grandes espíritus para ofrecerse y ofrecer a sus contemporáneos la posibi-

lidad de tomar consciencia de las formas propias del pensar político moderno y sus flaquezas, como por la propia presentación pública, a través de cierto arte de escribir, de los propios textos trabajados, los cuales, según Strauss, basándose en cierta concepción de la liberalidad, estuvieron pensados primeramente para un ejercicio de este tipo, un ejercicio propedéutico en cualquier tiempo y en cualquier lugar para la política y la filosofía. Este ejercicio propedéutico, entonces, permitiría la sección temática final, si tal ejercicio, como comentábamos, está dirigido a crear las condiciones necesarias para la toma de consciencia de las formas propias del pensar político moderno y sus flaquezas. Pues en la sección final se nos presentan, como hemos dicho anteriormente, trabajos que constituyen ejemplos de esa toma de consciencia sobre algunas de las formas del pensar modernas que más han ocupado a Strauss, como la ciencia social científica en su progresiva deriva historicista y en su complicidad con la concepción contemporánea de la democracia liberal, o como las soluciones filosófico-políticas y sus consecuencias históricas para con el problema judío que hubieran nacido de esas formas del pensar. Llegados al final, y habiendo empezado a leer desde el principio, en nuestro conato de acceso a aquello de qué trate *Liberalismo antiguo y moderno*, podemos considerar el recorrido unitario que sigue el libro a pesar de la aparente heterogeneidad a la que nos enfrentábamos al inicio. Pero lo podemos considerar más aún cuando llegados al final nos parece que el libro no se cierra, sino que permite y conduce a abrirlo y a acceder de nuevo al todo de él, empezando por ésta última parte: el final se nos manifiesta como el principio, quizá otro principio posible atendiendo al todo del libro y al de la obra straussiana. Y es que el final del libro, donde se escribe sobre la crisis de nuestro tiempo, es, en cierto sentido, el diagnóstico sin el cual uno no podría plantearse la necesidad de esforzarse para un ascenso que nos lleve de la democracia de masas liberal a la democracia tal y como fue entendida en sus orígenes a través de una forma particular de edu-

cación. Pero hallamos aún más en nuestra consideración sobre el recorrido unitario del libro, cuando descubrimos que el final también está ya en el medio. Y está en el medio ya que el diagnóstico de las formas del pensar modernas y sus consecuencias que nos ofrece el autor en las últimas páginas, es el que, en el recorrido intelectual de Strauss, empuja a dirigirse y a dirigir la atención a otras formas del pensamiento más antiguas que nos permitan pensar nuestros problemas desde sus fundamentos.



LAS CUEVAS DE ALTHUSSER

LOUIS ALTHUSSER Política e historia. De Maquiavelo a Marx

(Texto establecido por François Matheron, trad. de Sandra Garzonio, Katz editores, Buenos Aires, 2007).

Julio Díaz Galán

Al igual que la araña genera su Atela, el filósofo gesta con frecuencia un “doble”, que más que explicarlo a modo de glosa, lo completa. En este sentido, Deleuze decía que la obra de Foucault no podía comprenderse sin su otra mitad, la de los *Dits et écrits*. Y no es

que esos escritos sean una simple aclaración de, por ejemplo, *Vigilar y castigar* o de *La historia de la sexualidad*, sino que son “la otra mitad” de su producción, con plena consistencia ontológica, como diría un metafísico. Ese doble no es, pues, una larga apostilla o un mero comentario. La misma barbaridad sería decir lo contrario, a saber, que los libros del genealogista son las explicaciones a sus artículos y clases. Es cierto que a veces el doble es insustancial y no sirve ni siquiera de imagen especular. Y aquí se mide la mayoría de las veces la valía de un filósofo... Pero a veces este hermano gemelo es tan potente que se yergue cual William Wilson ocupando el lugar del “original”, lo desplaza e incluso lo borra para siempre. El ejemplo más nítido a este respecto es el del doble de Aristóteles. Es sabido que sus escritos acroamáticos, tras ser rescatados de la cueva, engulleron por completo la alabada prosa de los diálogos del Estagirita. Dos siglos estuvo agazapado ese doble esperando el momento propicio... “El río de oro de la elocuencia”, como decía de ellos Cicerón, quedó encenegado por la compacta prosa esotérica, como cuando una sólida y resistente tela atrapa a la débil y bella araña que la ha creado....

No hay doble sin un triple. La labor de este último no es por supuesto la de desplazar a aquél, aunque a veces lo intente, sino la de poner a la misma altura las dos entidades, la del filósofo y su doble. Daniel Defert, junto con François Ewald y Jacques Lagrange, fueron en este sentido el “triple” del doble de Foucault. Ocurre a veces que esta tercera figura aparece rodeada de un halo de maldad. Y con razón... A cualquiera le viene a la cabeza la diabólica hermana de Nietzsche. Podemos imaginarla con tijera en mano en el momento de intentar crear un doble tan siniestro como falaz. Un doble que amenazaba con tragarse los múltiples Nietzsches que aquél aspirante a músico nos legó para el futuro. A veces el albacea simplemente persigue notoriedad, y más que crear un doble levanta un espantajo en el cual apoyarse y apartarlo de un puntapié en el momento oportuno. Es pues harto difícil estar a la altura de un doble

filosófico. La recopilación de los textos, su clasificación, presentación, anotación y edición es tarea harto delicada. Cualquier intromisión inoportuna puede alterar el objeto de estudio. Andrónico de Rodas, que simplemente intentaba poner un poco de orden entre los viejos papiros rescatados de la mugre y de los hongos, generó sin quererlo una nueva disciplina, o al menos su nombre. Y es que cualquiera no vale para “triple”. La asepsia y la pulcritud deben prevalecer en este quirófano en el que se intenta reavivar a estos seres venidos de ultratumba.

Desde hace un tiempo, François Matheron se está dedicando al delicado trabajo de recopilar, recomponer y poner orden en los manuscritos perdidos de Althusser, de aquello que podría llamarse su producción esotérica. En este volumen aparecen los cursos de l'École Normal sobre los problemas de la filosofía de la historia, sobre Maquiavelo, Hobbes, Locke, Montesquieu, Condorcet, Helvetius, Rousseau, Hegel y Marx. El problema al que se enfrenta Matheron a la hora de reconstruir este “doble”, del que nos van llegando espléndidos fragmentos en lengua española de la mano de Katz editores (que nos vuelve a sorprender con sus exquisitas ediciones), es incluso, si no más grande, sí en parte más peliagudo que el acometido por el de Rodas. A diferencia de Aristóteles, que siempre intentó mantener juntos todos los papiros de sus cursos, mandato que imperó dos siglos después de su muerte, Althusser los diseminaba alegremente después de dictados, como un chopo en otoño. Si algún alumno o amigo se los pedía, no dudaba en desprenderse de ellos, quizás con la mirada ingenua de quien cree aún en la devolución. De esta forma, circulaban los originales fuera de la órbita de Althusser en una época en la que las fotocopadoras aún no habían producido el actual desprecio por el papel impreso. Muchos de los “papiros” althusserianos nunca se restituyeron (era de esperar), y quizás se encuentran desperdigados en varias caves parisiñas, carcomidos ya por los hongos, a la espera de un rescate. Aunque seguro que muchos de ellos yacen

en la cueva de la especulación, rociados con fungicida y esperando un momento favorable para su venta... Por otra parte, tampoco se dispone de archivos sonoros para paliar este déficit filosófico. Lo único que se posee actualmente son algunos textos dactilografiados por Althusser, manuscritos y apuntes recogidos por la mano de los alumnos, que siempre introducen notas espurias.

Es de esperar que en un futuro no lejano vayan apareciendo más miembros extraviados con los que completar este *Corpus* sin *organon*, quizás siempre incompleto, fragmentario, como el destino de cualquier doble, asediado por el olvido.



¿ENUNCIAR O VER? LA ONTOLOGÍA POLÍTICA DE FOUCAULT

Lo sguardo di Foucault

(ed. de Michele Cometa y Salvo Vaccaro, Roma, Meltemi Editore, 2007).

Julián Sauquillo

Michele Cometa y Salvo Vaccaro han reunido en esta publicación los trabajos de un coloquio internacional sostenido en Palermo el 25 y 26 de mayo de 2005, bajo el título de *Lo Sguardo di Foucault*, sobre el tema cierta-